

## 1. EL DERECHO A TENER VOZ DE UNA MINORÍA INVISIBLE

“Escucha bien lo que te digo, muchacho, estos hombres amaron y sin embargo fueron nobles. Tú también amarás, en cuerpo y alma, como ellos; y habrá un lugar para ti, muchacho, tan noble y espléndido como el que más. Sé fiel a tu amor: esto sucederá”.

JAMIE O’NEILL<sup>1</sup>

¿Todos los adolescentes comparten una misma forma de entender el amor y el sexo?, ¿comparten todos la misma orientación del deseo?, ¿se sienten todos ellos cómodos con el género que les ha sido socialmente adjudicado? Es decir, ¿existen adolescentes que no son heterosexuales?, ¿quiénes son los adolescentes gays, lesbianas, bisexuales o transexuales?, ¿dónde están?, ¿cómo son?

Demasiadas preguntas sin respuesta. De hecho, demasiadas preguntas que ni siquiera encuentran quien las plantee. Y, sin embargo, no existe ninguna duda de que hay adolescentes que se consideran a sí mismos lesbianas, gays, transexuales o bisexuales (LGTB en adelante) o que, incluso, sin llegar a autodefinirse de ninguna manera, no encajan en los compartimentos estancos que la sociedad, la familia y la escuela les ofrecen en lo referente a la sexualidad.

Existen, puesto que todos los adultos LGTB hemos sido primero adolescentes y anteriormente niños. Y muchos tenemos memoria de nuestra diferencia desde esa adolescencia o incluso desde esa niñez. Pero, además, es que están ahí. Cada vez empiezan a levantar sus cabezas a edades más tempranas. Cada vez demandan más pronto una atención y un respeto que no siempre

<sup>1</sup> O’NEILL, Jamie (2005): *Nadan dos chicos*. Valencia: Pre-textos.

encuentran. Actualmente, en cualquier instituto hay algún joven —chico o chica— que se sabe gay, lesbiana, bisexual o transexual y que reclama su derecho a ser uno más desde su diferencia.

Pero de la inmensa mayoría no sabemos nada. Sospechamos que sus vidas están llenas de dificultades, que les cuesta ser respetados y llegar a respetarse a ellos mismos, que no tienen muchas alternativas para llegar a conocerse y para darse a conocer. Pero todo son sospechas, porque, en realidad, no se les pregunta nada, no se les concede la oportunidad de expresarse. Son una población dispersa, silenciosa y, ¿para qué engañarnos?, molesta para mucha gente.

Por todo ello, para la Comisión de Educación de una entidad LGTB como el *Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid* (COGAM) se imponía con una urgencia ineludible realizar un esfuerzo para dar voz a esas y esos jóvenes. Máxime cuando se han conocido los contundentes resultados que aportó la investigación *Homofobia en el sistema educativo*<sup>2</sup>, realizada el curso anterior por esta misma Comisión. Dicho estudio nos alerta sobre la situación de riesgo, cuando no directamente de violencia, que viven los adolescentes que no responden a las expectativas de la heterosexualidad más convencional. La práctica totalidad de los jóvenes encuestados reconocía que un instituto no es un espacio seguro para gays, lesbianas, transexuales o bisexuales. Además, el informe recoge numerosas situaciones de un alto dramatismo vividas por chavales y chavalas de no más de 16 años, con las terribles consecuencias psicológicas que pueden reportarles.

El interés social que despertó *Homofobia en el sistema educativo* fue considerable (de hecho, dicho estudio sir-

<sup>2</sup> Investigación llevada a cabo, al igual que la que tenemos entre manos, por la Comisión de Educación de COGAM en colaboración con el Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Madrid. Está disponible en la web <http://www.cogam.org>.

vió como base de discusión sobre la homofobia escolar en los Parlamentos de Asturias, Madrid, y en el mismo Congreso de los Diputados, donde se aprobó una Proposición No de Ley del PSOE en la que se insta al Gobierno a trazar un plan para combatir dicha homofobia en la educación)<sup>3</sup>. Sin embargo, ninguna institución recogió el testigo ni decidió encarar el problema de frente y, para empezar, hacer una investigación en la que se sacara definitivamente a la luz cuáles son los problemas, deseos, conflictos y necesidades de esos jóvenes LGTB de los que prácticamente nada sabemos. La visibilidad y presencia mediática y social de las personas LGTB que, entre otros avances, ha permitido el matrimonio entre personas del mismo sexo, no se han reproducido entre los adolescentes.

Por eso, a la hora de plantearnos el tema a desarrollar en el prácticum de Antropología Social que cinco investigadoras e investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM en adelante) iban a realizar en colaboración con COGAM no dudamos: todos nuestros esfuerzos iban a estar encaminados a permitir que esas voces ocultas, invisibilizadas, tuvieran por una vez un cauce de expresión con el que poder llegar a las autoridades educativas, a las instituciones protectoras de los menores, a sus profesores, e incluso a sus padres y madres (no olvidemos que, en ocasiones, los familiares de estos jóvenes ni siquiera sospechan la situación por la que están pasando).

Lo primero que nos planteamos al iniciar esta investigación fue que tal vez no iba a resultar posible acceder a informantes que quisieran compartir con nosotros todas sus inquietudes. Son muchos los motivos que podrían justificar su desconfianza. Sin embargo, recibimos una agradable sorpresa al comprobar que, a poco que se demuestre un cierto interés por escucharlos, ellos y

---

<sup>3</sup> El estudio obtuvo el tercer premio de Investigación Social Caja Madrid 2006.

ellas están más que dispuestos a hablar, a explicarse y a mostrarse tal y como son. Nos evidenciaron claramente la imperiosa necesidad que tienen de ser conocidos y reconocidos, de poder mostrarse en su diversidad, en su especificidad. De hecho, varios de ellos nos dieron las gracias por escucharlos, cuando, en realidad, eran ellos los que estaban mostrando su generosidad al entregarnos una parte de su tiempo y de sus vivencias.

Mientras cerrábamos el proceso de investigación, sucedió algo en Madrid que nos hizo comprender lo importante y lo complicado del trabajo que estamos realizando. También lo urgente. El día 28 de junio se iniciaban las fiestas del Orgullo LGTB en la plaza de Chueca de Madrid. El pregón de COGAM, colectivo organizador, lo leían esa noche los actores Cayetana Guillén Cuervo y Fernando Tejero, y la plaza estaba abarrotada de gente dispuesta a iniciar cuatro días de diversión y celebración de la diversidad. Tras la lectura del pregón, el joven actor Eduardo Casanova, de 15 años, tomó el micrófono e intervino ante esa multitud de manera espontánea. Eduardo interpreta al personaje de Fidel, el adolescente a todas luces gay de la serie *Aída*, y ese año había recibido el Premio Shangay por su labor, pues el personaje que encarna puede servir de referente a muchos chicos y chicas que se encuentran en una situación muy parecida. Lo que contó fue que justo tras recibir dicho premio, al salir a la calle, sufrió un intento de agresión por parte de un grupo de jóvenes que no le perdonaban que diera vida a un niño gay. *Estamos todos muy contentos, pero desgraciadamente también pasan cosas malas como la que yo quiero denunciar*, señaló Casanova. Y añadió que *hay muchos avances en la sociedad —económicos, sociales, tecnológicos...— pero yo me pregunto cuándo va a haber el avance de la no violencia contra niños de quince años con distintas opciones sexuales*. Eso mismo es lo que plantea esta investigación.

Hace unos pocos años saltó a los medios de comunicación la noticia de que en Nueva York se había creado un instituto específico para jóvenes LGTB. Fue una medida encaminada a encontrar un espacio seguro para un numeroso grupo de adolescentes que provenían de experiencias terribles de abandono, violencia y marginación. En España no se comprendió la especificidad de la situación que se vive en Nueva York (y, en general, en todo EE. UU.), donde cada año cientos de adolescentes son expulsados de sus casas y pasan a engrosar las listas de indigentes a causa de su orientación sexual o de su identidad de género. Las críticas a ese tipo de medidas *guetificadoras* aparecieron en medios de comunicación de todas las tendencias.

Por lo visto, en España todo el mundo quiere que nuestros jóvenes LGTB tengan derecho a vivir y ser educados en el mismo sistema que el resto de sus iguales. Deseo muy loable. Pero no podemos ser inconsecuentes. Si queremos que este sistema igualitario funcione y que estos adolescentes no sufran la misma marginación ni tengan que refugiarse en espacios específicos, *seguros*, debemos cerciorarnos de que se respetan unos mínimos; y el mínimo pasa por que se les reconozca su diversidad, que se les respete y se les permita ser ellos mismos. Pero, ¿en qué espacio, en qué lugar sucede hoy por hoy eso en España?

Para empezar, ¿no deberíamos intentar rebajar el tono con el que en los medios de comunicación, en los espacios de opinión o incluso en la calle, se habla de ellos, de su realidad o de sus familias (además de los jóvenes LGTB, que algún día formarán sus propias familias, debemos tener siempre en mente a los hijos de padres y madres LGTB)? En la manifestación contra la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo que tuvo lugar en Madrid el 18 de junio de 2005, varios jóvenes portaban camisetas en las que se leía: *Por favor, cierren ya los armarios*. ¿Qué querían decir? ¿Cerrar

los armarios antes de que salgan los jóvenes que, por su edad, ni siquiera han tenido oportunidad de plantearse-lo? ¿A quién interesa ese silencio, ese sacrificio personal de miles de adolescentes a quienes se demanda que estén callados y quietos, que no molesten a los que no entienden su diferencia?<sup>4</sup>

A menudo en tertulias, en artículos de opinión, en periódicos, revistas, programas de televisión y radio, foros de Internet, etc. se leen y escuchan opiniones verdaderamente hirientes sobre la realidad homosexual o transexual. No se respeta en absoluto que esa sea la realidad de numerosos jóvenes que están escuchándolos o leyéndolos. No es que se opine libremente sobre la visión que uno tiene de la familia o de la sexualidad, es que se falsea la realidad, se ofende a conciencia, se brutalizan las opciones no *ortodoxas*, se adoctrina desde la imposibilidad de la diversidad.

Estos mensajes, por supuesto, son captados por los niños y adolescentes que se sienten diferentes. Saben que hablan de ellos, de lo que son o de lo que llegarán a ser. La autoestima que pueden desarrollar quienes vivan rodeados de esos mensajes apocalípticos es fácil de imaginar.

Significativa es, por ejemplo, la polémica que ha tenido lugar durante el debate sobre el borrador de la asignatura *Educación para la ciudadanía y los derechos humanos*. En concreto, la alusión a la *diversidad familiar* fue suprimida porque hablar de esa diversidad es considerado, por algunos sectores educativos, adoctrinamiento. ¿Adoctrinar en qué, en explicar la realidad legislativa española? Pero más importante aún que las leyes es que esa diversidad familiar —incluidas, por supuesto, las familias homoparentales— es en la que viven los niños y adolescentes que van a recibir esa asignatura. Guste o

---

<sup>4</sup> Ante esto, habría que recordar que varios estudios demuestran que la inmensa mayoría de los jóvenes LGTB se sienten más felices tras haber dado el paso de salir del armario, al menos ante ellos mismos.

no guste, esa es la realidad de sus hogares. Otra cosa es que a algunos les parezca mejor conformar la vida según un modelo u otro de familia, pero al Estado no le queda otra que informar de que la sociedad es así, y que esa diversidad está protegida por las leyes y los convenios internacionales firmados por España. Porque negar que en España cualquier adolescente puede optar por desarrollar su identidad homosexual, bisexual o transexual, si así lo siente y lo decide, es mentir, negar la evidencia u ocultar la legislación vigente.

La pregunta es sencilla: ¿qué puede sentir uno de estos chicos o chicas cuando comprueban las tensiones que se producen simplemente por el intento de que se les conceda el derecho de ser reconocidos en el sistema educativo que los acoge?

En el caso de los adolescentes transexuales, también se han visto obligados a atender a un sinfín de despropósitos a raíz de la visibilización de su problemática durante el debate y posterior aprobación de la Ley de Identidad de Género<sup>5</sup>. En varios periódicos, curiosamente, se ha leído la siguiente argumentación: ¿cómo se puede prestar atención a un problema calificado de menor, cuando la Seguridad Social no puede pagar las dentaduras de los ancianos? Esta misma argumentación, en términos muy similares, se ha leído aquí y allá.

Que se sepa, los ancianos no son despedidos, maltratados, insultados, golpeados o incluso asesinados por no disponer de dentadura. No vamos a enfrentar aquí dos necesidades indiscutibles. Los expertos en transexuali-

---

<sup>5</sup> Sorprendente, por inédita, resulta la visibilización que hizo la revista *XL Semanal* del ABC en su número del 9 al 15 de julio de 2006 en su reportaje *Chica busca (ser) chico*. Si bien no era del todo respetuoso, al no aceptar en su título que ellos no son chicas, puesto que nunca se han sentido así, supone un intento de sacar a la luz que la transexualidad existe desde la infancia y la adolescencia, y que estos niños y adolescentes viven una problemática (de acoso escolar, por ejemplo, en el caso del protagonista del reportaje) que hay que resolver con la implicación de toda la sociedad.

dad indican que lo ideal es iniciar el proceso de reasignación de género a los 16 años. Un tratamiento iniciado a tiempo puede ser una garantía de vida y de dignidad para una persona transexual. Hacer creer, por tanto, a los adolescentes transexuales que son poco menos que los culpables del colapso de la Seguridad Social es, por ser suaves, injusto.

Pero no se trata sólo de la transexualidad o del sistema educativo. No es sólo en este sistema donde se mueven los adolescentes LGTB. Evidentemente, tienen familias, amigos, participan en actividades deportivas y de ocio, ven películas, juegan a videojuegos, navegan por la Red... ¿Qué problemas, qué dificultades, qué agresiones o qué vacíos encuentran en todos esos espacios? ¿Tienen problemas de socialización? Y si es así, ¿cómo los resuelven?

A todo esto intentamos dar respuesta en estas páginas desde los modestos medios con los que ha sido realizado este estudio. Si se abren las puertas para que las autoridades que tienen a su cargo velar por la seguridad y el correcto desarrollo de los jóvenes extraigan algunas ideas y, como mínimo, decidan seguir los caminos de investigación que aquí quedan marcados, este estudio y todo el esfuerzo que ha representado habrán merecido la pena.

Ahora, escuchemos sin prejuicios a los protagonistas. Prestemos atención a los adolescentes LGTB y veamos lo que tienen que contarnos...

JESÚS GENERELO LANASPA,  
*Coordinador de la Comisión de Educación de COGAM*

## 2. INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

“Creo que a los jóvenes homosexuales no se nos tiene en cuenta para nada. Es como si la homosexualidad apareciera... no sé, a partir de los 18, 19 años por lo menos”

VANESSA, 15 AÑOS

La investigación que da origen a este texto busca dar continuidad al estudio *Homofobia en el sistema educativo* que la Comisión de Educación de COGAM en colaboración con el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la UAM llevó a cabo durante el curso 2004-2005. Si aquella estudió la homofobia en el sistema educativo, la investigación que hemos desarrollado ahora quiere centrarse en las diferentes vivencias de los adolescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales. Nuestro objetivo no es tanto evidenciar las carencias del sistema educativo en relación a la diversidad afectivo-sexual, sino sacar a la luz el laberinto, mucho más complejo, por el que transitan los adolescentes LGTB.

Hemos pretendido aproximarnos a adolescentes que o bien no se califican a sí mismos como heterosexuales, o bien se sienten transexuales: saber qué pasa con ellos, qué hacen, qué relaciones tienen, cómo lo viven en su familia, en sus institutos, si lo dicen o lo callan, si tienen relaciones sexuales o no, cómo viven su sexualidad, el concepto que tienen de sí mismos, cómo se perciben, los conflictos y dificultades específicas que encuentran en su vida cotidiana...

Nos interesa conocer la problemática actual de los y las adolescentes que se alejan de los cánones y los comportamientos sexuales establecidos por las normas so-